Rev. de Psicol. Gral y Aplic., 1995, *48* (4), 565-570

JOSEPH NUTTIN: IN AMICI MEMORIAM

MARIANO YELA

Pensaba Aristóteles que el bien más preciado es la amistad. Yo he contado con el bien inapreciable de haber tenido como amigo a José Nuttin. Dejó dicho también Aristóteles que era amigo de Platón, pero más amigo de la verdad. En esto, como aconseja Laín, no hay quizá que seguirle. No más ni menos amigo, sino igual de ambos. En mi caso, tan amigo de Nuttin como de la verdad, acerca de la cual dialogué abundantemente con él. Estas breves líneas no son sino un intento de exponer la búsqueda de la verdad sobre el comportamiento humano que fue el empeño constante de la vida y la obra de Nuttin.

Yo no puedo recordarlo sin traer a mi memoria, al mismo tiempo, la entrañable ciudad de Lovaina, que fue mi hogar durante bastantes años de mi vida y en la que transcurrió buena parte de la suya, de 1909 a 1988. Conversamos durante muchas horas, gratamente sosegadas, en su despacho del número 102 de la Tiensestraat; en "la promenade des philosophes", por el cercano y apacible parque; en el jardín del Cardenal Mercier, frente al viejo Instituto Superior de Filosofía, donde trabajábamos con Michotte y donde se iban ordenando los miles de cuartillas inéditas de Husserl, escritas en su personal y críptica taquigrafía, o, en fin, algunas veces, en su villa campestre, en la que solía regalarme con el suculento jamón de las Ardenas, mientras reposábamos la vista en la dilatada planicie flamenca.

Lovaina era también, y sigue siendo, un cierto clima intelectual, un estilo de pensar e investigar, elaborado durante siglos, en cuya forja alguna parte tuvo nuestro Luis Vives: inteligente fidelidad a la fe católica, libre indagación de sus fundamentos históricos y teológicos, rechazo de todo fanatismo, apertura a la filosofía y a la ciencia, esfuerzo por alzarse, en cada momento, a lo que Ortega llamó "la altura de los tiempos".

Nuttin participó eminentemente de este estilo, que había sido renovado en las últimas décadas del siglo pasado por el Cardenal Mercier y por las Encíclicas *Aeterni Patris* (1879), que estimuló el estudio crítico de las fuentes de la filosofía escolástica y la apertura del pensamiento católico a la filosofía y la ciencia modernas, y *Rerum novarum* (1891), que impulsó la reflexión sobre el sentido humano del trabajo.

Mercier (1851-1926) nació por los mismos años en que se publicaban *El origen de las especies*, de Darwin; los estudios sobre la percepción y el impulso nervioso, de Helmholtz; las lecciones de fisiología experimental, de Claude Bernard; la psicofísica, de Fechner, o se realizaban los experimentos genéticos de Mendel. Unos años antes había aparecido el *Course de Philosophie Positive*, de Comte. Vieron la luz durante su vida las obras de los fundadores de la psicología empírica y experimental, como Wundt, Brentano y James, y de la psicología

comprensiva, como Dilthey. Fue coetáneo de la segunda generación de los grandes fundadores de la psicología, como Pavlov, Freud o Binet, de filósofos de la talla de Husserl y Bergson, y de la llamada entre nosotros generación de los sabios: Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo, Ribera o Torres Quevedo y, en Psicología, Simarro y Turró. Precedió en dos o tres décadas a los grandes polemistas, los creadores del conductismo, como Watson, Hull y Tolman o los iniciadores de la *Gestaltpsychologie*, como Wertheimer, Koffka, Köhler y Lewin. Asistió a la aparición de la psicología matemática, con Spearman y Thurstone, y a la obra de síntesis de Piéron, Bartlett o Michotte.

En este ambiente cultural, filosófico y científico se desarrolla la obra intelectual y organizadora de Mercier. Con su rectorado, la Universidad católica de Lovaina no sólo se abrió a la filosofía y a la ciencia contemporáneas, se incorporó a ellas y, en múltiples campos, se colocó en su vanguardia. Piénsese, por no aludir más que a la psicología en la línea de estudios e investigaciones que va de Mercier a Michotte y a sus discípulos Gérard de Montpellier, Joseph Nuttin o Georges Thinès y a la que, en alguna medida, pertenecen los españoles Zaragüeta, Zubiri y Germain.

* * *

En este clima intelectual se formó, investigó y escribió Nuttin. Un clima peculiar en el que, por lo que concierne a la psicología, al lado de la ocupación constante con la experimentación y los aparatos de laboratorio, se respiraba la presencia de una sólida preparación teológica, filosófica y humanista y en el aire ecuménico de la conversación habitual en varios idiomas, sobre todo, en holandés-flamenco, francés, inglés y alemán.

Creo que lo que predomina en la psicología de Lovaina, desde Michotte en adelante, es lo que debe llamarse *fenomenología experimental*. Es, a mi juicio, el rasgo más característico y distintivo de la obra de Nuttin. Consiste, principalmente, en el intento de atenerse a los fenómenos. No en simplificarlos y reducirlos hasta que sea posible someter su estudio a las técnicas experimentales al uso. Más bien, al contrario: describirlos tal y como se presentan; en el caso del psicólogo, tal y como aparecen en la conducta humana. Y, sólo después, esforzarse por elaborar teorías cuyas implicaciones sean observables y susceptibles de comprobación y refutación empírica o experimental e inventar las técnicas matemáticas e instrumentales para efectivamente realizar esa comprobación. Es lo que hizo Michotte con la causalidad, la permanencia y la realidad fenoménicas, en el campo de la percepción, y lo que ha hecho Nuttin con el aprendizaje, la motivación y la perspectiva temporal, en el campo de la conducta humana. Es lo que explica el recelo de los psicólogos de Lovaina -expresamente declarado por Nuttin en varias ocasiones- respecto a la llamada *psicología humanista*. No la rechazan pero tampoco la consideran como parte de la psicología científica. La ciencia psicológica, nos dice Nuttin, no ha de ajustarse al modelo de la psicología humanista, que propende a prescindir de la comprobación sistemática empírica y experimental. La ciencia psicológica no tiene que ser *humanista*; tiene, simplemente, que ser *humana*.

Ese es, a mi entender, el segundo rasgo característico de la psicología de Nuttin: versar sobre el hombre, sobre su conducta y personalidad. En esto, como en tantas cosas, fue un adelantado de la psicología actual, como muestra, por ejemplo, el enfoque del conductismo social o paradigmático de Staats: no limitarse a estudiar, por ser más asequible y simple, el comportamento animal, en espera de que algún día -que luego nunca llega- pueda explicarse la conducta y la personalidad humana mediante los conceptos y principios extraídos del aprendizaje animal. Más bien lo que procede es encararse directamente con el comportamiento del hombre.

Inevitablemente, en esta perspectiva, se hace enseguida patente la importancia que tiene en el ser humano el inmenso desarrollo de su sistema cognitivo y su universal influjo en la

elaboración y regulación del comportamiento. Es el tercer rasgo distintivo de la psicología de Nuttin, que continúa y amplía la tradición europea, desde Külpe y su escuela a las aportaciones de Lewin, Bartlett, Michotte o Piaget y se integra plenamente en la corriente cognitiva, predominante en la psicología actual.

La psicología cognitiva, sin embargo, le parece a Nuttin -creo que con sobrada razón- excesivamente apegada a la metáfora del ordenador. Suele dominar en ella la tendencia a reducir lo psicológico a mera computación mental, a procesos y estrategias algorítmicas o heurísticas de conexiones simbólicas -el *sofware*- dentro de las limitaciones que imponen los recursos orgánicos del ser vivo -el *hardware*-. Esta concepción no refleja suficientemente la realidad de la conducta de los seres vivos y, mucho menos, la del hombre en particular. La conducta humana está *motivada* y se modula *afectivamente*. El sistema cognitivo trata o "procesa", en forma de metas, proyectos y aprendizajes instrumentales, las *necesidades* que afectan emotiva y sentimentalmente al sujeto y mueven, impulsan y dirigen su comportamiento.

Es, a mi ver, el cuarto rasgo característico de la psicología de Nuttin: la consideración teórica y el estudio empírico y experimental de la conducta del hombre como un fenómeno molar, del organismo entero, en el que desempeña un papel principal la *motivación*. El plano cognitivo y mental no es una realidad aparte, desligada del comportamiento efectivo, es la elaboración cognitiva de la conducta total, tanto *exteriorizada* como *encubierta*, y, en general, impulsada y dirigida por necesidades motivantes.

Finalmente, por no alargar en exceso estas observaciones, hay que añadir que la obra de Nuttin se caracteriza por su insistencia especial en la cuidadosa descripción fenomenológica y el estudio empírico y experimental de una dimensión especialmente importante en el comportamiento humano: la *perspectiva temporal*. Es el quinto rasgo de su obra que quiero -y creo que debo- subrayar.

La prácticamente ilimitada capacidad que muestra el sistema cognitivo humano para especificar las tendencias motivacionales en objetos-meta, proyectos e ideales y para "canalizarlas" en estructuras concretas de medios instrumentales, inaugura en el comportamiento humano una perspectiva temporal, sólo prefigurada en el animal, que hace inevitable el influjo, en el comportamiento actual, de la presencia cognitiva del pasado y del futuro. El estudio de la extensión, contenido objetivo y estructuración de la perspectiva temporal, sobre todo en su dimensión de futuro -que recuerda la consideración del hombre como realidad *futuriza*, defendida entre nosotros por Ortega y Marías -es otra de las aportaciones fundamentales y características de la obra de Nuttin, recogida y continuada por sus discípulos y colaboradores en el *Centro de Investigaciones de la Motivación y la Perspectiva Temporal* que él creó y dirigió en la Universidad de Lovaina (Véase, por ejemplo, la ya larga lista de publicaciones del *Centro*, en Nuttin, 1985, pgs. 219-225).

Todavía una nota final, ya implicada en las anteriores, aunque no explícitamente manifiesta. Me refiero a la insistencia con que Nuttin ha defendido la diferencia, dentro de la motivación y muy especialmente dentro de la motivación humana, entre las necesidades *homeostáticas* y las que he llamado *heterostáticas*. Aquéllas dirigen la conducta hacia el restablecimiento de un equilibrio previo, roto por la nueva situación estimulante. Estas, por el contrario, impulsan al hombre a buscar nueva estimulación, a aumentar el desequilibrio para intentar descubrir y lograr un equilibrio nuevo y más complejo. Varias veces señala Nuttin en su obra la insuficiencia del modelo puramente homeostático de la conducta, según el cual la estimulación rompe un equilibrio que la respuesta tiende a restaurar. Es un modelo que está en la base de numerosos enfoques psicológicos, como el conductismo, la teoría de la "drive reduction", el psicoanálisis, la Gestalttheorie, los modelos cibernéticos mecánicos, las psicologías de la disonancia cognitiva o varios esquemas etológicos del ciclo instintivo. Nuttin insiste una y mil veces en que, cualquiera que sea la virtud explicativa de este modelo, hay que reconocer que

la "necesidad" más característica del ser vivo, y en especial del hombre, es buscar estimulación proyectar nuevas metas, ir siempre, de muy diversas maneras, más allá de lo conseguido.

Estas son, según yo entiendo, las notas características de la psicología que Nuttin intentó construir y que en buena parte construyó. Pueden comprobarse en su extensa obra, sobre todo, en tres libros que juzgo capitales: *Tâche, réussite et echec. Théorie de la coduite humaine* (1953, publicado con modificaciones en inglés, con la colaboración de Greenwald, en 1968), *Théorie de la motivation humaine. Du besoin au projet d'action* (1980, traducido al inglés en 1984) y *Motivation et perspectives d'avenir* (1980, traducido al inglés en 1985).

Trataré de añadir sucintamente al cuadro general que precede algunas precisiones más concretas que ayuden a entender y valorar la obra de Nuttin.

* * *

Desde su tesis doctoral se interesó Nuttin por el aprendizaje y el estudio teórico y experimental de la *ley del efecto*. Sus investigaciones, recogidas principalmente en *Tâche, réussite et echec*, muestran la insuficiencia de las teorías E-R (estímulo-respuesta). En primer lugar, porque la conexión que se aprende no se establece entre determinados estímulos fijos y determinadas y fijas reacciones musculares, sino entre situaciones estimulantes *significativas* para el ser vivo y acciones *molares* del sujeto. En segundo lugar, porque la misma conexión no se explica exclusivamente por la frecuente sucesión de estimulaciones y respuestas y por el efecto mecánico de la respuesta acertada o premiada, que, por eso, tiende a repetirse cuando de nuevo se presenta el estímulo. La explicación completa requiere estudiar cómo las respuestas y los resultados obtenidos se integran en una *acción* dirigida hacia una *meta* e impulsada y sostenida por una *motivación*.

Como ya había señalado Tolman, la conducta incluye procesos cognitivos y expectativas. Nuttin muestra que la cognición, como ensayo simbólico de la conducta, y las expectativas, como anticipación de los resultados de la acción, se inscriben dentro de una *tarea*, durante cuya realización el sujeto persigue una *meta*, la cual, a su vez, se establece mediante el "procesamiento" cognitivo de una *necesidad*.

Los trabajos de Nuttin prolongan y amplían las investigaciones de los psicólogos de Wurzburgo y los estudios de Lewin: en la medida en que en el aprendizaje hay *asociación*, ésta no se produce mecánicamente por mera repetición, contigüidad y sucesión, sino por las "tendencias determinantes", por lo que Lewin llamó, desde su primera publicación (1917), *psychische Tätigkeit* y *Willensvorgängen*, es decir, por los procesos motivantes puestos en marcha por la tarea o *Aufgabe*. La acción consiste en una tarea dirigida por una necesidad; ésta se especifica cognitivamente por un objeto-meta y por estructuras de medio-fin. El resultado de la respuesta no es algo que *sigue* simplemente a ésta; es, precisamente, *su* resultado, algo intentado y producido por la respuesta. No es un mero *post-hoc*, es un auténtico *propter-hoc*.

Los célebres experimentos de Nuttin en los que contrasta las *tareas cerradas* con las *abiertas* prueban que en las tareas cerradas, formadas por una serie de actos sucesivos en la que cada acto termina en sí mismo, sin continuarse en los demás, no se cumple la ley del efecto: no se recuerdan ni aprenden mejor los éxitos que los fracasos. Esto sólo ocurre en las tareas abiertas, donde cada respuesta de la serie se integra en una tarea total que mantiene una y la misma motivación. Nuttin subraya y demuestra experimentalmente dos momentos del aprendizaje que otros muchos autores, desde Estes, siguen explicando (véase d'Idewalle y Lens, 1981). El primero es que los resultados de las respuestas influyen en el aprendizaje no tanto por su carácter de éxito o fracaso, o por el premio o castigo que les suceden, cuanto por su valor informativo, es decir, influyen en la medida en que suministran nueva información al sujeto para mejor dirigirse a una meta o resolver un problema. El segundo consiste en que

uno de los factores más importantes en la elaboración y ejecución de la conducta es la *causality motivation*, el placer funcional de hacer, producir y causar, como ya había indicado Aristóteles al hablar de *dinamofilia*: El gusto de poner en marcha las propias capacidades para hacer algo, ya sea de forma inmanente -el *agere* o faceta mental del comportamiento-, ya sea de forma transeúnte -el *facere* o faceta externamente observable de la conducta-.

La contribución fundamental de Nuttin es, a mi juicio, su esfuerzo por aclarar teórica y experimentalmente la noción de *espacio vital* en que se desarrolla la acción del ser vivo y, de forma distintiva y propia, la conducta del ser humano. Es, como se sabe, una noción capital del pensamiento filosófico y científico contemporáneo, expresada de diversa manera y con diferentes matices por numerosos autores: el constructo de *campo*, en la física; la unidad "*organismo-medio*", en las ciencias biológicas; el *Lebenswelt*, de Husserl; el *Lebensraum*, de Lewin; la *vida humana*, de Ortega; la *respectividad* de la realidad intramundana y la *inteligencia sentiente*, de Zubiri. Para Nuttin, como para Ortega, la acción del hombre se inscribe en el campo unitario formado por el individuo y el medio y, en el caso del hombre, por el yo y su circunstancia. Ninguno, ni el yo ni su circunstancia -escribió Ortega y, al su modo, declara Nuttin- es previo al otro. Los dos son inseparables y gemelos, como Castor y Polux, los *dii consentes* de la mitología clásica. *Les besoins*, las necesidades que impulsan y dirigen la conducta consisten en las relaciones entre el sujeto y su medio que vienen exigidas por el funcionamiento óptimo de la actividad del ser vivo, para su mejor adaptación a las exigencias del medio y la mejor modificación del ambiente para adaptarlo a las demandas del sujeto.

Michotte (1962) comprobó, en el campo de la percepción, que las grandes nociones intelectuales de causalidad, permanencia y realidad están prefiguradas en la sensibilidad, aunque, sin embargo, se distingan de ella. De forma semejante, Nuttin ha probado que el procesamiento cognitivo de las necesidades, en forma de proyectos y planes de acción, está incoado y prefigurado en la memoria y la anticipación, ya presentes en el comportamiento animal, pero se diferencia de ellas.

Ciertamente, la unidad básica del comportamiento no es la conexión estímulo-respuesta. Es, más aproximadamente, como defendieron Miller, Galanter y Pribram (1960), el *TOTE - test, operate, test, exit-*. Es decir, primero, la *comparación* -el *test-* entre una *meta* o *standard* y la situación presente; segunda, la *operación*, si hay *discrepancia* entre ambas, para eliminarla; tercero, la nueva *comprobación* de si se ha eliminado o no la discrepancia -el nuevo *test-* y, finalmente, la interrupción de la conducta -el *exit-* cuando se comprueba que, en efecto, se ha eliminado. Es lo que hace cibernéticamente el termostato, según el ejemplo consabido.

Nuttin estima que la introducción en psicología de los modelos cibernéticos y de los procesos de *feedback* significa un gran paso hacia la comprensión de la conducta, pero agrega que en este modelo falta lo principal. En la conducta real lo más importante y decisivo es, precisamente, *la construcción del standard*, fase no incluida en estos esquemas teóricos. El *standard* no está dado en la conducta por el constructor o manipulador extrínseco del termostato; lo construye el sujeto mediante el tratamiento cognitivo de una motivación, que, así, la especifica en forma de un objeto meta. No es la discrepancia, la incongruencia, la mera inconsistencia o disonancia cognitiva lo que caracteriza y dirige la conducta humana, sino lo que esa discrepancia significa para el sujeto en el sistema de su dinámica motivacional.

En el caso del hombre, la riqueza y complejidad de su sistema cognitivo le lleva a la elaboración de un *concepto de sí mismo*. Es lo que le sirve de *standard* fundamental para decidir acerca de la discrepancia o congruencia entre lo que persigue y lo que alcanza, según su *nivel de aspiración* y según concuerde o no lo conseguido con lo que ese concepto de sí mismo demanda. Todo ello a través de múltiples modulaciones conscientes e inconscientes, normales, anómalas o patológicas. Esta tensión dinámica entre el yo propio y la propia experiencia presente introduce en el comportamiento humano una rica, compleja y distintiva

dimensión temporal, que Nuttin y sus colaboradores han empezado a explorar empírica y experimentalmente (Nuttin, 1984). Baste señalar aquí, como resumen, que en esta tensión dinámica, nunca del todo satisfecha, reside la necesidad radical del hombre. Como dice literalmente Nuttin "*la carence humaine est l'idéal non atteint*" (1980, p. 269).

No sería justo terminar estas notas sin una referencia, por breve que sea, a la actividad organizadora y directiva de Nuttin. Ha sido el continuador de Michotte en la dirección de diversas instituciones psicológicas de la Universidad de Lovaina, miembro durante muchos años del Comité directivo de la *International Union of Psychological Science* y, finalmente, activo promotor, como presidente de la misma, de la investigación científica a escala universal. Nosotros hemos disfrutado de su colaboración en varias reuniones y Congresos nacionales y yo personalmente no puedo olvidar la insaciable curiosidad con que animó nuestras comunes andanzas por muchos lugares del planeta, desde las reuniones del Comité Directivo de la Unión Internacional en el Kremlin o en el palacio de Windsor hasta las exploraciones por el Soho londinense, el Djugarden de Estocolmo o los jardines sagrados de Kyoto.

Referencias

d'Idewalle, G., y W. Lens (eds.) (1981). *Cognition in human motivation and learning*. Leuven y Hillsdale, New Jersey: Leuven University Press y Lawrence Erlbaum Associates.

Lewin, K. (1917). "Die psychische Tätigkeit bei der Hemmung von Willensvorgängen und das Grundgesetz der Association". *Z. Psychol.*, 77, 212-147.

Michotte, G., y cols. (1962). *Causalité, permanence et réalité phénoménales. Études de Psychologie Expérimentale*. Louvain: Publications Universitaries de Louvain.

Miller, G.A., E. Galanter y K.H. Pribram (1960). *Plans and the structure of behavior*. New York: Holt.

Nuttin, J. (1953). *Tâche, réussite et echec. Théorie de la conduite humaine*. Louvain: Publications Universitaires de Louvain.

Nuttin, J. con la colaboración de A.G. Greenwald (1968). *Reward and punishment in human learning. Elements of a behavior theory*. New York: Academic Press.

Nuttin, J. (1980). *Théorie de la motivation humaine. Du besoin au projet d'action*. Paris: Presses Universitaries de France.

Nuttin, J. (1980). *Motivation et perspectives d'avenir*. Louvain: Presses universitaries de Louvain.

Nuttin, J. (1984). *Motivation, planning and action. A relational theory of behavior dynamics*. Leuven y Hillsdale, New Jersey: Leuven University Press y Lawrence Erlbaum Associates.

Nuttin, J. (1985). *Future time perspective and motivation*. Leuven y Hillsdale, New Jersey: Leuven University Press y Lawrence Erlbaum Associates.